

Historias de la tierra de los abuelos Guillem Vendrell

Buena parte de América Latina se pobló con grandes oleadas de inmigración europea, durante el anterior cambio de siglo. Cien años después, los nietos de aquellos que dejaron su tierra, dejan la propia y se arraigan en la de sus abuelos. Como si fuera un viaje de regreso; como si esta Europa les perteneciera.

El caso de Guillermo Vendrell, Secretario de Cooperación Internacional del Casal Argentino en Badalona, no es de los habituales. Su abuelo fue de los pocos europeos de la ola migratoria que en 1910 llegó a la Argentina que consiguieron regresar, con hijos nacidos en la América que fueron a hacer. Pero más tarde, por otras



circunstancias muy diferentes de las económicas, una nueva generación de jóvenes que se vieron forzados a salir de su país, llegó a América, y entre ellos Magín Vendrell, el padre de Guillermo. Dos generaciones de migrantes, a la que luego se sumaría la tercera. Guillermo no conoció a su abuelo más que por referencias e historias que le contó su padre. Catalanes de América, americanos en Catalunya, el último siglo se hizo de historias como la de los Vendrell.

A qué edad se fue de su tierra?

Se fue a la Argentina con mi abuela, con 30 años, a hacer las Américas, Compraron unos campos en Godoy Cruz, en Mendoza, y pusieron un almacén de ramos generales, y tenían bodega, hacían vino ellos mismos, además de vender uva a las bodegas Tupungato.

Allá nacen dos hijos más, Magín, que es mi padre y Angel. Cuando mis tías estaban en edad de casarse, deciden volver a Catalunya. Mi padre por aquella época tendría catorce años. Entonces se instalaron en Barcelona, en el Poblenou, cerca de las cocheras de los tranvías. Mi abuelo trabajaba de Fogonero en Vicente Illa, y mi tío de ayudante.

Enseguida se pusieron a estudiar aquí, vivieron la dictadura de Primo de Rivera, la segunda República, y todo el auge que tuvo ésta en cuanto a nivel de educación. Esto lo notó mi



padre cuando volvió a la Argentina, que descubre que está mucho mejor preparado que la gente de allá -una sensación similar a la que tuve cuando llegué aquí, que encontré que era todo muy estructurado-, él tenía un título de técnico electricista, allá era casi un ingeniero.

Las circunstancias

Mi padre participó en la guerra civil; le gustaba volar, hizo el curso de piloto en el aeródromo de Sabadell, y luchó en la aeronáutica. Llegó a ser sargento en municiones y después pasó a ser oficial. Estuvo en la defensa de Madrid, en Valencia, y en la batalla del Ebro.

Cuando termina la guerra, en el 39, se queda en la clandestinidad hasta el 42; según contaban mis tías apareció una noche con una gabardina sucia, pidiendo que le dejaran ropa para irse del país. Al cruzar la frontera fue internado en un campo de concentración en Francia.

Al final, por un acuerdo que había para repatriar a los naturales, vuelve a Argentina con otros que habían nacido allá, hijos de europeos, y por tanto con doble nacionalidad.

Regreso y arraigo

Siempre hablaba de volver, recordaba el Poblenou, las historias del barrio. Pero las condiciones económicas no lo permitían. Una vez, en los 60', mi tío le ofreció pagarle el viaje, y él dijo que no volvía porque todavía estaba Franco. Sin



embargo era una persona muy activa; fundó la Asociación de Fomento del barrio, reparaba las luces públicas; en general se relacionó muy bien con la gente. Con lo único que tenía cierta tirria era con los italianos, porque la mayor parte de los que había por el barrio eran camisas negras. Pero él, a pesar de extrañar su tierra, se arraigó en el lugar que eligió.

Cuál era su recuerdo más claro?

Siempre hablaba de la Costa Brava, y cuando íbamos a Miramar, nos íbamos a las Brusquitas (zona de rocas y acantilados) que es una costa más rocosa, porque decía que las calitas eran lo más similar a la Costa Brava.

Sensaciones

Visitar los lugares donde vivieron tus padres provoca una sensación muy extraña. Te da como 'angoixa' una emoción que sentís que te ahogás, como si fueras a llorar; una sensación muy similar a la que sentí cuando volví a la Argentina después de un montón de años. Era como reencontrarme con una historia que me habían contado, pero que existía de verdad. En aquellos años me sucedía que de repente iba caminando por algunos lugares, y no sé si era porque me lo habían contado, pero sentía que ya había estado ahí.

Consideró alguna vez su viaje de ida como el viaje de regreso de sus abuelos?

No, la manera en que lo considero es que mi viejo perdió la guerra y se fue para Argentina, nosotros perdimos la guerra y me vine para Catalunya. Como si se hubiera producido un intercambio de papeles.